

## CAPITULO SEPTIMO.

SE DECLARA LA SEPTIMA PIEDRA PRECIOSA

del Virgineo, y Roso Candelero, y la septima

clausula de la Angelica Salutacion.

## EX CAPITE SEPTIMO.

(1)

*Fundamentum septimum, Chrysolithus. Apoc. cap. 21. v. 10. Pier. hierog. lib. 39. de quad. Belchor. lib. 14. cap. 66. D. Isidor. lib. 15. Ethymolog. cap. 15. Anast. Nizen. quest. 38. Paraphrast. Hierosolym. Rabbi David ap. Oleastrum. Rucus lib. 1. de gemmis. cap. 7. Nec caret natura & proprietate Caelesti Virgo Beatissima, ad cuius uterum subintrandum per Incarnationem Verbi, est divinitus inclinata, quando secundum Psalmistam: Inclinavit Caelos & descendit; ibi Verbum Dei se inclinavit, & carne indutum ad nos venit, sicut ibi exponit Glossa. Caeli itaque puritatem in se habere debuit Maria, de cuius mundissimis particulis illa purissima caro verbi Caelestis vmbilis est assumpta. Ecce Caeli, & Caeli Celorum Deitatis magnitudinem ad plenum capere non possunt, sicut dicitur in tertio Regum. Et ad comprehendendam magnificentiam glorie sanctitatis eius, virtutes Caelestes non sufficiunt; & tamen Maria ipsum cum plenitudine Deitatis genuit, ad cuius susceptionem totus mundus non sufficit, nec sufficit, iuxta illud Sapientiae: Tamquam momentum statera est ante te orbis terrarum, & tamquam gutta roris antelucani, &c. Et Isaias: Ecce omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram te, &c. D. Bonav. tom. 7. Ecclesiast. Hierarch. Pars. 4. cap. 7.*

136 **S**E llama Chrysolitho la septima Piedra preciosa, que hallamos por fundamento en el Celestial Candelero, que adornado con Rosas en forma de Arbol, es Imagen de la Santissima Virgen del Rosario. Corresponde esta septima Piedra a la septima clausula de la Ave Maria, que dize: *Ventris tui*; en que se alaba el sagrado vientre de la Divina Madre. Aunque es verdad queda en parte declarada la grandeza de este animado, y sacro Claustro de Maria Santissima, con lo que avemos visto en el Capitulo antecedente, y veremos con nuevas luzes en el siguiente Capitulo; (porque no ay quien mejor declare lo fertil de la tierra, y fecundidad de el Arbol, que los frutos que producen: de el mismo modo, no se pueden declarar con razones mas eficazes las glorias de el purissimo vientre de la Celestial Señora, que con los aumentos gloriosos, y honorificos titulos, que en el aumento el Hijo de Dios, siendo su bendito Fruto) no obstante esto, para ver en este Capitulo nuevas, y proprias glorias de el Sacrosanto vientre, con el numero quaternario, en correspondencia mysteriosa de las quatro letras de Rosa; supongo, que los Antiguos dibujavan toda la fabiduria en la perfeccion de vna piedra labrada en quadro, como refiere el Docto Pterio: (1) y de vn pez llamado Rueda, escribe Belchorio; que tiene quatro rayos en forma de Cruz, con dos ojos en cada rayo, para ser imagen viva de las ruedas maravillosas de la Carroza de Dios, que teniendo aspecto de mar, todas parecian Argos, claveteadas de ojos. Esta Carroza gloriosa de Dios, representava el Celestial vientre de Maria Santissima, que llevò a Dios humanado; por lo qual tiene naturaleza, y propiedad de Cielo la purissima Virgen, dize mi Serafico Doctor San Buenaventura, cuya excelencia declara el Santo con quatro del Cielo, que son: Su gran capacidad, por su pureza, por su altura, y deliciosa hermosura. Estas quatro excelencias de este animado Cielo, declaran las quatro de la preciosa Piedra que le corresponde; y son, el mysterio, que en su color representa, su preciosidad, vn glorioso elogio, y su virtud. Entremos con esta mysteriosa cor-

respondencia a ver las glorias de este sagrado Cielo, que es el Sagrado vientre de la Divina Madre: *Ventris tui*.

137 La primera excelencia de el Chrysolitho es, el mysterio que en su luminoso color representa; pues segun San Isidoro, Anathasio Nizeno, el Paraphrastes Hierosolymitano, Rabi David, Rucio, y otros, tiene el color Celeste; y con el, y sus muchos resplandores representa al Cielo. Viene muy ajustada esta excelencia de la preciosa Piedra Chrysolitho con la primera de esta Angelica clausula; pues probando como es Cielo el Sagrado vientre de Maria Santissima, mi Serafico Doctor San Buenaventura, dize en esta primera propiedad de el Cielo: Ni carece de naturaleza, y propiedad Celeste la Beatissima Virgen, a cuyo animado Cielo para entrar, mediante la Encarnacion de el Verbo, se inclinò la Divinidad, segun el Profeta, que dize: Inclino los Cielos, y descendido; alli el Verbo de Dios se inclinò, y vestido de la encarnada tela vino a nosotros, segun la exposicion de la Glossa en este lugar. Porque en realidad debia tener pureza de Cielo Maria Santissima, de cuyas purissimas entrañas avia de tomar el Verbo Celestial la purissima vestidura. Considerese aora como el Cielo, ni los Cielos de los Cielos con todas sus dilatadas grandezas, no pueden ceñir, ni comprehender la inmenidad de la Deydad, como se pondera en el Sagrado Libro de los Reyes; y con todo esto, Maria Santissima engendró al Señor incomprehensible con la plenitud de su Deydad; y para recibir tan inmenita grandeza no es suficiente el mundo todo; el qual en su presencia es como vna pequeña gota de rocío, como dixo el Sabio. Y como dize el Profeta Isaias: Todas las gentes son como si no fuesen, en vuestra presencia, Señor. En que se ve claramente, que Maria Santissima a todo vn Dios incomprehensible de ningún modo podria recibir en si con toda su grandeza, si no excediese con virtud, y especial gracia la magnitud del Cielo. Hasta aqui el Santo Doctor, en esta primera excelencia de este animado Cielo de la Santissima Virgen, que contiene esta clausula: *Ventris tui*.

138 Para ignorar menos esta inefable grandeza de Maria Santissima, oygamos a nuestra Madre la Iglesia, que dize: (2) Fue tan capaz este Sagrado Claustro de la Santissima Virgen Señora nuestra, que en el encerrò a quien no pueden los Cielos comprehender, por ser inmenso. De donde dixo San Epiphonio: O Claustro purissimo, y Celestial de Maria

(2)

*Quem Caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti. Die 5. August. Resp. prim. D. Epiph. de Laud. Virg. D. Athan. de excel. Virg. Tu ergo immensissima Maria, capator es Caelo, quia quem Caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti. Tu capator es mundo, quia quem totus non capit orbis in tua se clausit viscera factus homo. D. Bonav. in Specul. B. Mar. Lect. 5. Non enim corpore molis ratione Caelum amplitudine superavit; verum per gratia potius magnitudinis omnis, & latitudinis modum superavit. D. Ioann. Damasc. orat. 1. de Dorm. Virg. Altitudinem Caeli, & latitudinem terre, & profundam abyssi quis dimensus est? Eccles. cap. 1. v. 2. Quasi dicat, nullus. Lit. libi. Quis Mariae immensitatem dimensus est, nisi ille solus, qui ipsam tam profundam operatus est? D. Bonav. in Specul. Virg. Mar. lect. 5. Ipse creavit illam in Spiritu Sancto, & vidit, & dinumeravit, & mensus est. Eccles. cap. 1. v. 9. Tanta igitur fuit perfectio Mariae, ut soli Deo cognoscenda reserpetur, iuxta illud Ecclesiasticum: ipse creavit illam in Spiritu Sancto, vidit, dinumeravit, & mensus est. D. Bernard. Senen. tom. 2. Serm. 51. art. 3. c. 1.*

San-

(3)

*Quis concitavit ossis mare? Iob. cap. 38. v. 8. Vide Bibl. Mari. in hunc loc. Nubes spargunt lumen suum. Iob. cap. 37. v. 11. Nubes, id est, Maria, & Sancti spargunt lumen suum; scilicet, lumen exemplorum. Rubicunda per pulchritudinem naturalem, verecundiam virginalem, ferventissimam charitatem, patientiam singularem; vel rubicunda per martyrium anime, quando Luna cõversa est in sanguinem in vigeniti passione. Iocel 2. 31. Iacintina per Caelestem conversationem, vel per Caelestium contemplationem, quia verissimè dicere potuit, mea conversio in Caelis est. Philippenf. 3. Nigra per humilitatem, qua dicitur quasi humo latens, sicut enim iacintinus color, propriè color est Caelestis, sic & color terreus propriè color niger est, & per terram propriè figuratur humilitatis. Biblia Marian. ibi: Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Caeli. Genes. cap. 28. v. 17. Diceret saltem, quam terribilis est Deus iste, &c. Vide Bibliam Marianam in hunc locum. Vrbis fortitudinis nomine Sion Salvator, ponitur in ea murus, & ante murale. Isai. cap. 26. v. 1. Vide Bibliam Marianam in hunc locum.*

Santísima mayor, y mas capaz que el Cielo; pues à Dios, que es incomprehensible, le comprehendiste en él. Y San Athanasio hablando con esta Divina Señora, la dize: Dios te salve llena de Gracia, nuevo Cielo, y el mas resplandeciente, que comprehendes à Dios incomprehensible! Mi Serafico Doctor San Buenaventura, dize à la Gran Señora: Tu, Santísima Maria, eres inmensísima, mas capaz que el Cielo; pues à quien los Cielos no pudieron ceñir, encerraste en tu Celestial Talamo. Eres mas capaz que el mundo todo; pues à quien el mundo todo comprender no puede, se encerrò en tus purísimas entrañas hecho hombre. Y para declararnos esta inmensísima grandeza, de el animado Claustro, y nuevo Cielo de la Santísima Virgen, San Juan Damasceno dize: No se ha de entender, que materialmente era mayor que Cielos, y tierra, el virginal, y purísimo Talamo de Maria Santísima, pues todo fu castísimo Cuerpo era perfecto, y de proporcionada estatura, ( como vimos en el Capitulo quinto ) si no que por especial gracia excedió aquel Claustro Celestial à la magnitud, y latitud de Cielos, y tierra. Esta verdad comprueban las Sagradas Letras, en vn lugar de ellas dize el Divino Oraculo: La altura del Cielo, la latitud de la tierra, y lo profundo del abysmo, quien lo ha medido? Y es dezimos Dios, responde mi Docto Lira: Que nadie lo ha podido medir. Y no ay que admirar, dize mi Serafico Doctor San Buenaventura: Porque habla aquí Dios del nuevo Cielo, que fabricò en su Santísima Madre, para que le comprendiese, y solo su Magestad Divina lo puede comprender. Y aun por esso, añade la Sagrada pluma, despues de aver dicho, que el Criador Omnipotente, y Rey Poderoso, que criò este Cielo inmenso para sentarle en su Trono, la criò, ( esto es, à Maria Santísima, dize mi San Bernardino de Sena ) en el Espiritu Santo, la viò, contò, y midió. Porque solo Dios puede contar, y numerar las perfecciones, grandeza de este nuevo Cielo, y animado Claustro de la Santísima Virgen, que fabricò su Omnipotencia para Trono Real de su Santísimo Hijo, dixo el Santo sobre este Sagrado Texto. En que se descubre quan dilatado Cielo es el Sagrado vientre de la Santísima Virgen: *Ventris tui.*

139 No es dable llegar à entender dicha grandeza de el animado Cielo de la Santísima Virgen con la cortedad de nuestros entendimientos; y por esso solo con admiraciones nos proponen esta maravilla las Divinas letras; ( 3 ) con admiracion

pre-

pregunta el Sagrado Coronista, y. exemplar de paciencia: Quien encerrò con puertas el Mar? En el Mar esta symbolizada Maria Santísima, por las grandezas que vimos en el Capitulo segundo; y despues de ponderarle este prodigio de el Mar en la Biblia Mariana, se pregunta en ella con mayor admiracion: Quien llegó à ceñir al Incomprehensible? Esto si que es admirable! Pues vemos, que la inmensidad de Dios, que no puede ser comprendida en ningunos terminos, lo fuè en el Cielo animado de la Santísima Virgen. Viò Jacob en mysteriosa revelacion aquella Escala, que llegava desde la tierra al Cielo; los Angeles que baxavan, y subian por ella; y lo que mas es, vio al Señor de los Angeles; y solo se admira de la Cala en que el Señor habita, y dixo con admiracion: Aqui no ay otra cosa, que la Casa de Dios, y puerta de el Cielo. Porque aqui se le propuso à Jacob al Divino Verbo encerrado, y comprendido en el Cielo animado de la Santísima Virgen, y este portento, solo con admiraciones se puede declarar, como se pondera en la misma Biblia Mariana. Crecerà esta admiracion; si atendemos al Profeta Isaias, que en symbolo de Ciudad propuso à la Divina Madre, y encerrado en ella al Salvador, y tambien como muro en defensa de esta Celestial Ciudad. Sobre las quales palabras, dize San Alberto Magno: Nota, que si el Salvador se puso en esta Sacra Ciudad, fue ceñido, y comprendido en ella; y si como muro se puso, cercava esta animada Ciudad. Porque Maria Santísima en el Mysterio de la Encarnacion, comprendió al Salvador, que es el Divino Verbo humanado, y el mismo Verbo con la virtud de su Omnipotencia, cercava, y defendia este animado Cielo. En que se ve por vna parte, que el Cielo representado en el Chrysolito, es muy corto, en comparación de el Animado Cielo de Maria Santísima; y por otra parte avemos visto, que solo con admiraciones podemos declarar, y entender la inefable capacidad, y grandeza de este Sagrado Cielo, propuesto en esta Clausula: *Ventris tui.*

140 La segunda excelencia de el Chrysolito es su preciosidad; pues con lo Celeste de que se viste esta preciosa Piedra, le enriqueze el color de oro muy resplandeciente; y segun el Abulenfe, con otros: ( 4 ) De dia parece esta preciosísima Piedra oro, y de noche parece fuego, por lo mucho que resplandee. Corresponde esta excelencia de el Chrysolito à la segunda de el Cielo inanimado, y del animado de la Santísima Virgen, que es su preciosidad, y pureza; porque no ay cosa mas pura que el Cielo; ( dize mi

(4)

Abulenf. & alij ap. à Lapid. & Alcáz. in Apoc. cap. 21. v. 20. *Cetero igitur nihil est purius, & hoc propter naturæ suæ transparentiam, & diaphanitatem; & hoc gloriosissime Virgini convenit, propter omnimodam ipsius munditiam, & castitatem. Nam per sanctificationis gratiam in utero materno exiit ab omni originali culpa scditate depurata, & ad susceptionem Verbi vite antequam nasceretur disposita, & preordinata iuxta illud Psalmi: Parata est sedes tua ex tunc, &c. Nam que ab aeterno preelecta est, & predestinata in Dei scientia, ut ad tantam gloriam assumere, in materno utero à spiritu sanctificante provenit, & sanctificata, ut in tempore à Patre luminum prefixo, Mater Dei fieri mereretur, sicut dicit in Proverbis: Ab aeterno ordinata sum, & antequam terra fieret. Et in Ecclesiastico: Ab initio, & ante secula creata sum, id est quodam privilegiato modo creata previsa, ut perficeret Caelum, in quo Deus novo modo resideret, sicut dicit Psalmista: Dominus in Caelo paravit sedem suam, &c. D. Bonavent. tom. 7. Hierarch. pars 4. cap. 7.*

Se-



*ibi decorem induit, ibi sola candida, id est humanitate mundissima, decorata immunitate à peccatis, sese vestruit. Hierarch. Marian. lib. 5. cap. 36. Gloria Domini, plenum est opus eius. Antonomastice, opus Domini mirabile est Maria, de quo dicitur in Ecclesiastico: Vas admirabile opus excelsi. Vere opus mirabile, quia nunquam invenitur simile. Unde de hoc dicitur: Non est factum tale opus in universis regnis. D. Bonavent. tom. 6. Specul. B.M. Virg. Lect. 6.*

(8)

*(7) In quarto Chrysolithus. Exod. c. 28. v. 20. à Lapid. & Alcaz. in Apoc. c. 21. Species autem rotarum erat quasi visio lapis Chrysolithi. Ezech. cap. 10. v. 9. O Virgo Virginum, Virga sublimis, in quam sublimo tuum sanctum verticem erigis, usque ad sedentem in Throno, usque ad Dominum maiestatis: nec id quidem mirum est, quia mittis in altum radices humilitatis. D. Bonav. tom. 7. pars 4. cap. 7. Plenum ergo est gloria Domini opus eius Maria, quia sicut dicitur in Isai. Plena est omnis terra gloria eius. Plena utique est omnis terra. Plena est tota Maria, veluente in se plenissimo divina gloria. D. Bonav. tom. 6. in Specul. B. Mariae Virg.*

ra esta verdad en la Biblia Mariana sobre vn Sagrado Texto, que dize: Que Booz subió en la tierra à vna mysteriosa puerra, y que en ella descansò. (6) Sobre las quales palabras se dize en el lugar citado: Booz significa el Divino Verbo, que subió para su descanso al Cielo animado de la Santísima Virgen, vistiéndose de su preciosa, y encarnada tela; y aunque bajò en esta ocasion de el alto Empyreò, hallò en la tierra este mas alto Cielo. Por esto dize la Divina Madre en las Sagradas Letras: El Señor que me criò; descansò en mi Tabernaculo. Este Tabernaculo Celestial, dize la Gerarquía Mariana: Trono fue, Solio rico de marfil, que el verdadero Salomon dispuso para si, y entriqueció con Saphiros. Fue Santuario para el Espíritu Santo, y el primero que consagrò en la tierra con toda la plenitud de su gracia. Fue Palacio del Supremo Rey, que viniendo de los Reales Tronos, descansò en él entre los hijos de los hombres; allí se vistió de hermosura, y candida estola de la purísima humanidad. Y mi Serafico Doctor San Buenaventura entiende de este animado Cielo aquel Texto Sagrado, que dize: De la gloria de el Señor, està llena su obra. Por antonomasia; obra de el Señor admirable es María Santísima, de la qual se dize en las Divinas Letras: Vaso admirable; la obra de el excelso. Verdaderamente obra admirable, porque nunca se hallará otra semejante. De la qual se dize: No se ha hecho tal obra en los Reynos vniuersos. Porque ni en el Reyno de los Cielos se hizo tan gloriosa obra, dize el Serafin encarnado. Confirmando la preciosidad, y pureza de este animado Cielo, que es la segunda excelencia, correspondiente à la segunda de el Chrysolitho, que corresponde à esta clausula: Ventris tui.

La tercera excelencia de el Chrysolitho es, los gloriosos empleos, y esclarecidos blasones de esta preciosísima Piedra. En primer lugar consta de el Sagrado Texto: (7) Que esta luminosa Piedra adornava el Sacro, y Pontificio Pectoral. Lo segundo, dize el Docto à Lapid, que el oro en esta preciosa Piedra, es symbolo de la perfecta felicidad, pureza, abundancia, y eternidad; que es lo que prueba, y dize con mas claridad el erudito Alcazar, en estas palabras: El color aureo, y tan resplandeciente en esta tan preciosa Piedra, representa al Sol, porque el Sol con sus dorados rayos, es symbolo de la magestad, y luminosa gloria. El Verbo humanado en el Sagrado Cielo de la Santísima Virgen, fue Sol, por las grandezas gloriosas, que despues verèmos. Oygamos

aora

aora à nuestro intento al Profeta Ezequiel, el qual tratando de la gloriosa Carroza de Dios, que es su Purísima Madre, dize; que sus quatro mysteriosas ruedas eran hermosísimas; y que mirarlas, era lo mismo que ver esta preciosísima Piedra Chrysolitho. Esta excelencia que publica las glorias de la Divina Madre, teniendo en su animado Cielo à su Hijo; corresponde à la quarta de el Cielo material, que es el ser lo mas alto entre las criaturas todas corporales; porque ninguna mas que el Cielo dista de el centro de la tierra. El prodigio està, que hallandose en la tierra el sacro Cielo de María Santísima, subió mas alto que el Cielo Empyreò, y llegó hasta el Trono de la Deydad Suprema, dize con San Bernardo, mi Serafico Doctor San Buenaventura, el qual añade: Luego lleno està de gloria de el Señor el animado Cielo Maria; pues como dize Isaias: Llena està la tierra toda de su gloria. Llena en realidad està toda la tierra, porque en ella estuvo llena de gloria María Santísima. Descubramos con facras, y nuevas luzes estas glorias de el Celestial vientre: Ventris tui.

Yo foy para mi amado, y mi amado es para mi, dize la Purísima Virgen en las Divinas Letras (8) esto es, dize el Abad Guillelmo: Yo naci para vestir de carne à mi amado; y mi amado nació para mis glorias; y grandezas; y así para saber las de María Santísima, miremoslas en Christo en su Sagrado Talamo, y para saber las de este Divino Señor, apliquemos la atencion à las gloriosas luzes, que entonces tuvo su Santísima Madre. Y para ignorar menos tan reciproca, quanto inefable gloria, oygamos à San Bernardo, que sobre las dichas palabras de la Divina Madre, la pregunta, diciendo: Que es tu amado, Señora, para ti, y vos, Señora, que foy para vuestro amado? Y responde profundo, y no menos melifluo el Bernardo de la Iglesia: Lo mismo foy, Señora, para vuestro amado, que vuestro amado es para ti. Quiso dezir el Santo, no que Maria Santísima criasse à su Hijo Dios, porque solo Dios es Criador, y no es criado, ni tampoco, que su Purísima Madre sea objeto de su Bienaventurança, porque este lo es la Divina Essencia; y el Hijo en quanto Dios criò à su Madre, y es su objeto Beatifico, y esto no puede ser la Madre para el Hijo, como lo es el Hijo para su amante Madre; de donde, la inteligencia que se dà à dicha autoridad es, que quiso dezir el Santo: Que si Dios por imposible pudiera tener algun objeto criado de su Bienaventurança, solo lo tendria en su Santísima Madre. Parece no pudo el Santo declararnos mas las glorias de Hi-

(8)

*Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi. Cantic. cap. 6. v. 2. Ego dilecto meo, ex carne mea dedi carnis substantiam, & dilectus meus mihi refudit singularem inter homines gloriam, nempe ad cumulum gloriae mihi, quod sibi non tantum de me, sed à me carnem sumere dignatus est. Guille. Abb. in cap. 6. Cantic. O Sancta anima (Mariæ) quid tuus ille tibi, quid tu illi? Id ipsum est tu, quod tibi ille. D. Bernard. Serm. 67. sup. Cantic. Vidi Dominum sedentem super solium excelsum & elevatum: & ea que sub ipso erant, replebant templum. Seraphim stabant super illud. Isai. cap. 6. v. 1. Hec dixit Isaias, quando vidit gloriam eius. Ioann. cap. 12. v. 41. Sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, & habitum inventus ut homo. Paul. ad Philip. cap. 2. v. 7. Vidi Dominum sedentem, & super solium, id est, super Mariam, quia immobiliter requievit super Virginitatem gloriosam, ratione dignitatis firmissima. solium inquam excelsum, & elevatum ratione dignitatis altissima, & plena erat omnis terra maiestate eius ratione dignitatis latissima. D. Bernard. Senens. tom. 3. Serm. 111. cap. 2. Stupidum Cherubim expandebat alas super locum arce, & protegabant arcam, 3. Reg. cap. 8. v. 7.*

M jo,

(8)

(9)

*Maria Arca est Testamenti, exterius inuoluta virtutibus, & fabricata interius auro purissimo maiestatis, in qua lex Testamenti Dei, & manna fuit, quod de Caelo fluxerat, virga quoque Aaron qua floruerat.* D. Ildeph. Serm. 1. de Assumpt. Virg. Mariae. Spiritus Sanctus superuenit in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque, & quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. Luc. cap. 1. v. 35. *Virificus, etenim Spiritus caro Domini: quando quidem ex virifico spiritu concepta est: quod enim ex spiritu natum est, spiritus est.* D. Ioann. Damasc. libr. 4. de fide, cap. 14. *Iuxta illud Ecclesiastici: ipse creavit illam in Spiritu Sancto.* D. Bernar. Sen. tom. 2. Serm. 5. 1. cap. 1. *Testator qui aderat in Virgine Deum, si tua Divina doctrina non me docuisset, hanc verum Deum esse credidisset.* D. Dioni. in eluci. 3. cap. de divi Nom. *Obumbravit eam virtus Altissimi, corroborans eam, & divinae Umbrae imaginem induxit, ut inde lineamentis collectis videri posset, quatenus possibile est.* D. Athanas. Serm. de Deip. col. 7. Luc. cap. 1. v. 35. Ioann. cap. 1. v. 41.

jo, y Madre, quando se hallava en su virginal Claustro: Así lo parece, pero no es así, si oimos al Profeta Isaías, q̄ dize: vi al Señor sentado sobre vn Soltio excelso, y elevado, cercado de Serafines. En sentir común de los Santos Padres, y Sagrados Interpretes, vió aquí el Profeta al Verbo humanado, y entonces vió (dize el Evangelista S. Juan) su gloria. Porq̄ aunque es verdad, que hazerle Hombre el Hijo de Dios fue humillarse, tomando forma de siervo; (como dixo el Apóstol S. Pablo) pero reparad en el mystério, y hallareis aquí su gloria, q̄ dize el candido Evangelista, dize mi Gran Padre S. Bernardino de Sena; porq̄ aquel Soltio excelso, y elevado Trono, es Maria Santísima, en quien descansó el Verbo humanado, la qual se llama Soltio excelso, por razon de su dignidad firmísima, dizele elevado por razon de su altísima dignidad, y estava toda la tierra llena de su magestad, por ser latísima su dignidad. Porque no puede tener mayor gloria el Verbo humanado, despues de la q̄ goza en su Divina essencia, q̄ la q̄ tiene en el animado Cielo, y Soltio excelso de su SS. Madreni pura criatura pudo aspirar à gloria mas encubrada de la q̄ tiene la Purísima Virgen, hallandole elevado Trono del mismo Dios hecho Hombre. Esto confirman aquellos Querubines, que nos propone la Sagrada Pluma, los quales veneravan el Propiciatorio, y el Arca del Testamento. Porque si el Propiciatorio es Christo, y el Arca fu Santísima Madre, quando cerrado le tuvo en su Celestial Claustro; à vista de tanta gloria como alli gozan ambas Magestades. Justo es la celebren los Serafines, y Querubines; pues ven en la tierra otro mas alto Cielo que el Empyreo en el Sagrado vientre de su Reyna: *Ventris tui.*

145 Con nuevo reparo, y en confirmacion de estas glorias, dize S. Ildefonso, Arçobispo de Toledo, (9) que Maria Santísima, mystica Arca de el Testamento, exteriormente estava dorada con virtudes; e interiormente fabricada con el oro purissimo de magestad, en la qual entró la ley del Testamento de Dios, el Manà que baxó del Cielo, y la Vara de Aaron que floreció. Aquí nos declaró el Santo, y amado Capellan de Maria Santísima, nuevas glorias de su animado, y Celestial Claustro; pues dize, que lo exterior, que pertenece al Cuerpo, estava enriquecido con virtudes. Y para saber, que virtudes, y perfecciones eran estas del virginal Cuerpo de Maria Santísima, oygamos al Santo Angel Gabriel, que dixo à su Reyna en su Embaxada: El Espiritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y así lo que na-

cerà

cerà de ti Santo, se llamarà Hijo de Dios. Luego si aquella porcion de la purísima substancia del Cuerpo de la Santísima Virgen, dize el Angel, es cosa Santa, y la concepcion de su Hijo por obra de el Espiritu Santo, debémos dezir, y confiar, dize San Juan Damasceno: Que la carne del Señor està vivificada, y espiritualizada; quando en la realidad fue concebida por obra del Espiritu Vivico; porq̄ lo que nace del espíritu, es espíritu. Luego si Maria Santísima fue criada en el Espiritu Santo, como escribe la Sagrada Pluma; dize mi S. Bernardino de Sena: Y Santa su Corpora substancia, avemos de dezir, q̄ su purissimo Cuerpo tuvo aun en esta vida, soberanas qualidades de espíritu, para q̄ no impidiese el ver à su Santísimo Hijo en su Celestial Claustro, como si en vn globo radiante, y cristalino estuviere encerrado. Testigo desta verdad es S. Dionisio Areopagita, q̄ viendo tan espiritualizada, y cō tantos rayos de Divina à Maria Santísima, dixo: Que si la Fè no le enseñara, q̄ no podia aver mas q̄ vn Dios, huviera creído, que la Santísima Virgen era verdadero Dios. Esto dize el Santo, viédo à Maria Santísima en carne mortal, y despues q̄ de su Sagrado Claustro salió el Divino Verbo humanado. Confidese aora, q̄ huviera dicho el Santo, si huviera visto à la Aurora Celestial, quando cenía en su divinizado, y espiritualizado Talamo al Divino Sol. De donde llegó à dezir S. Athanasio: q̄ quanto es posible descubrir la grandeza inmensa de Dios, se descubre, y alcanza por medio de la Santísima Virgen; porq̄ no se puede llegar à la alteza inaccesible de Dios, sino se cõputa, y denumera en la grãdeza de Maria, y en su sòbra. Esta sombra, q̄ dize el Santo, es la q̄ dixo el Angel, védria sobre la Divina Madre, del Altísimo; porq̄ à no aver sombras, que detuviesen las inmensas luzes, q̄ encerrava el Sagrado viere de la Santísima Virgen, se podria ver en el toda la gloria de Dios, como dixo el Evangelista S. Juan. Excediendo con infinitas ventajas este animado Cielo à la tercera excelencia de la Piedra, que à esta clausula corresponde: *Ventris tui.*

146 Avemos visto en esta tercera excelencia, que el Chrysolito (que es la preciosa Piedra, que à este animado Cielo corresponde) con el color de oro, y tan resplandeciente que tiene, representa al Sol. (10) Porque el Sol con sus dorados rayos, es simbolo de la Magestad; y luminosa gloria. Aquí nos propone esta preciosísima Piedra nuevas glorias en el Sagrado, y animado Claustro de la Santísima Virgen, si oimos al Coronado Profeta, el qual dize:

(10)

*In Sole posuit Tabernaculum suum. Psalm. 18. v. 6. Tabernaculum suum corporis in Sole posuit, quando in utero Virginis, que Sole amicta est, clausus fuit.* Alb. Magn. in cap. 1. Luc. D. Athan. tom. 2. in quaest. quaest. 4. D. Ildeph. Serm. 6. de Assumpt. Virg. D. Meth. Homil. in hypapat. Malach. cap. 4. v. 2. *In illa Deitatis essentia, media est inter Patrem, & Spiritum Personam familiaris humano generi benignitate, familiarior identitate.* Unde & David: *Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus: & illam in medio maiestatis esse protestans, & nostrum asserens specialiter, qui nostre mortalitatis induit vestimentum.* Pater enim, & Spiritus impleverunt quidem Virginem, sed maiestate, non susceptione. *Et est in medio Virginis ipseus vero substantialiter illapsus, qui medietatem statim comprehendit humanam.* Deus enim noster operatus est salutem in medio terrae. D. Petr. Damian. Serm. 43. l. 1. h. 1. d. 1.

M 2

Que

Que en el Sol puso Dios su Tabernaculo. El Magno Alberto declara : Que aqui el Tabernaculo es el Cuerpo, que asumió el Divino Verbo; y que el Sol es la Santísima Virgen, quando en su Celestial Talamo encerró al Hijo de Dios hecho Hombre. Y para entender el mysterio, è inefables glorias que aqui se encierran de Maria Santísima; reparad, dize San Athanasio: Que así como el Sol consta de tres formalidades; así Dios, siendo vno, se hallan en èl tres Personas. Lo orbicular del Sol, representa al Padre; el rayo, representa al Hijo; y la luz que de èl procede, representa al Espíritu Santo. Con que hallamos en el Sol, circulo, rayo, y luz; y no por esso son tres Soles, si no solo vn Sol. De la misma suerte (aunque en modo mas eminente) en Dios Padre se halla el Hijo, y el Espíritu Santo; y aunque tres distintas Personas, son vn solo Dios, por ser sola vna la Divina Essencia de las tres Personas. Supuesto èsto, otros Santos entienden de otro modo el Texto declarado del Real Profeta David; pues San Ildesonso llama à Maria Santísima: Tabernaculo de su Criador. Lo mismo San Methodio, llamandola: Tabernaculo Santísimo de Dios. Y siendo este Dios humanado el Sol, que se halla en este Sagrado Tabernaculo de Maria Santísima, (segun el Profeta Malachias) no por esso ay oposició en las inteligencias referidas de los Santos; pues como vimos en el Capitulo quarto, Hijo, y Madre se reputan por vna misma cosa, especialmente quando el Hijo està en el Sagrado Talamo de su Santísima Madre, como aqui nos lo proponen los referidos Profetas, y citados Santos. Y así dize San Pedro Damian: La Persona de el Divino Verbo, que como Sol se halla en el Tabernaculo de la Santísima Virgen, es medio entre el Padre, y el Espíritu Santo; y este Divino Sol, que es medio de la Trinidad Santísima, se halla en medio de el virginal Claustro de la Purísima Señora, vnido con su misma corporal substancia, haziendo bizarra obfentacion de este altísimo Mysterio en este animado Cielo: *Ventris tui.*

147 En profecucion de este antecedente, è inefable elogio, y profundísimo Mysterio; que se obfentra en el Cielo animado de la Santísima Virgen, dize el Docto, y Venerable Obispo Almeriense, (11) lo obró Dios entre otros fines, para que conocamos con quanta proporcion corresponde el medio de el Sagrado Talamo de Maria Santísima, y el medio de la Beatísima Trinidad, que es la Persona de el Hijo; porque si este nos declara como medio de las tres Divinas Personas, este mysterio inefable de la

Santísima Trinidad: Lo mismo publica el medio de el Celestial, y animado Claustro de la Purísima Virgen, que es el mismo Divino Sol; siendo tambien Sol, y Tabernaculo de la Beatísima Trinidad Maria Santísima; aunque solo la Persona del Hijo se halla vnida con la purísima substancia de su amantísima Madre, haziendo bizarra obfentacion de las Tres Divinas Personas en este nuevo Cielo de la Santísima Virgen. Todo lo que aqui avemos referido, lo dixo con mayor claridad Maria Santísima à Santa Brigida, en las siguientes palabras: Por la Caridad tanto se acerca à mi Dios, que el que ve à Dios, me ve à mi; y el que à mi me ve, la Deydad, y Humanidad puede ver en mi como en vn Espejo, y à mi en Dios. Y concluye la Santísima Virgen, diciendo: Mi Alma, y mi Cuerpo son mas puros que el Sol, y mas limpios que vn Espejo. De donde así como en el Espejo se verian tres personas, si dentro de èl estuvieran; así en mi pureza se puede ver, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Yo tuve à mi Hijo en mi Talamo con la Deydad. Aora el mismo se ve en mi con la Deydad, y Humanidad como en vn Espejo, porque me hallo glorificada. Bien sabe el Theologo, de los tres modos, (q segun Santo Thomàs) està vna Persona Divina en otra, y el quarto modo que enseña la comun Theologia; que por no ser inteligibles para todos, los omito; y solo pido à la piedad Christiana, y à los verdaderos devotos de Maria Santísima, que contemplen las inefables glorias, que en el Claustro original de esta Gran Señora se juntaron, hallandose en èl las tres Divinas Personas, aunque sola la del Hijo humanada, y està adorada de todos los Angeles, como dize el Apóstol San Pablo. Venerando aquellos Angelicos Espiritus aquel nuevo, y animado Cielo de su Reyna, sirviendo de guarnicion gloriosa à su Celestial Claustro, viendo en èl toda la gloria de el Empyreo Cielo, excediendo à este en dignidad, y en luzes el Sagrado vientre de Maria Santísima, y à la preciosísima Piedra, que en su Angelica Saluracion le corresponde con su tercera excelencia, insinuando lo inefable de esta clausula: *Ventris tui.*

148 La quarta excelencia de el Chrysolitho es, la virtud, que en vtilidad de los hombres ha dado Dios à esta preciosa Piedra, en orden à la qual, dize Boecio: (12) Que tiene virtud contra el mal de asma, y dolores, y angustias de pecho; contra la puslanimidad, molestias, y temores nocturnos. Lo mismo afirma Rucio; y otros muchos con Mardobeco dizen: Que defiende de los demonios, al hombre;

(12)

Boetius, & alij, ap. à Lap. in Apocal. cap. 21. Mardobæus Gallus libr. de lapidib. *Pulebra vero fuit vt Luna, quo ad gratiam conceptionis, quia Luna Soli continetur radiam solarem recipit, & accensa radium receptum ad terram transfundit. Sic Maria paternum radium Dei Verbum caro factum in se concepit, & conceptum sine Virginitatis detrimento peperit, & transfudit iuxta illud Ecclesiastici: Luna signum diei festi, cap. 43. Item Cælo nihil est pulchrius, nihil que aspectui est iucundius, hoc propter ordinatissimam contentorum ipsius varietatem. Nam Sol, & Luna, &c. Sydera fixa, vel non fixa, ornant mirabiliter firmamentum; sic illa Gloria Virgo Cælo similima post suum Filium, qui est speciosus forma præ filij hominum, immo præ multis millibus Angelorum, inter omnes creaturas est pulcherrima, & ad intuentium magis grata, & ideo signatur per Paradysum voluptatis, quæ plantavit Dominus à principio, in quo posuit hominem quem formavit. Quia in Beata Virgine est repositus in incarnatione ille Cælestis homo, scilicet Christus, non ab homine, sed à solo Deo. Unde dicitur in Esther. Fecit Rex regem corvorum in vestibulo horti, consitit ad modum densi nominis. Hortus est Virginitas, in quo Rex regum nostra mortalitatis vestibus est indutus, &c. D. Bonav. tom. 7. pars 4. cap. 7.*



(14)

*O verè beatus venter, ò benedictus vterus, qui tam admirabiliter portavit, & prout salutis nostræ præritum! Ille enim pharmacopeia est, in qua salutis nostræ medicina secundum vires ac dispositionē agroti composita est. Hortus conclusus est, unde profiliit fons aque viæ ad invigandum cor humanum, aliàs æterna Civitate damnatum. Tabernaculum mysticum est, sive Divinum Sacrarium, in quo Summus Pontifex Iesus Christus, sacrificaturus Patri suo pro salute mundi, vestibus se induit nostræ mortalitatis. Chartophylacium est, in quo Chirographum peccati fuit distractum; vel, ut alius, in quo signata est charta nostræ libertatis: vel denique, ut loquitur B. Proclus in Concilio Ephesino, vbi Verbum antea incorporeum, corpus carthaceum elementorumque figuras induit. Archivum est, in quo manet Testamentum reconditum, quod Deus noviter conscripsit in favorem generis humani, &c. Hierarch. Marian. lib. 1. cap. 24. Hos igitur flores charissimè in virga Virginea diligamus, & illos novos gaudiorum flores de hortu virgineo colligamus, quos vidit, quos colligit, quos nobis commendavit Beatus Bernardus, cum ad Mariam loquens dixit: Hortus deliciarum nobis est tuus sanctissimus vterus ò Maria: quia ex eo multiplicis gaudij flores colligimus, quoties recolimus mente, quam magna multitudo dulcedinis immenso orbi inde profluxerit. O igitur Dulcissima Virgo Maria, ecce verè Dominus tecum, sicut flos cum virga ipsam producente. D. Bonav. tom. 6. in Specul. B. M. Virg. Lect. 12.*

mos, la gran diferencia que hubo en estar el Divino Verbo en el Seno de su Eterno Padre, ò hallarse en el animado Cielo de su Santísima Madre; porque si estando solamente en el secundo entendimiento del Padre, se le resistían humanos, y rebeldes coraçones; luego que se ve en el Sagrado Talamo de su Madre, atrahe para sí con dulce violencia los coraçones humanos, desterrando de ellos las tristes sombras de la culpa, introduciendo en su lugar las alegres luzes de la gracia, mediante los resplandores de aquel nuevo Cielo del Sagrado vientre de su Madre: *Ventris tui.*

150 A vista de tanto portento de este Sagrado Cielo de la Santísima Virgen, son grandes, y repetidos los elogios, con que los Santos Padres lo celebran, è intentan declararnos parte de su inefable grandeza, de los quales solo refiero los siguientes, que se hallan en la Gerarquía Mariana: (14) O bienaventurado vientre, que tan admirablemente llevò, y nos diò el precio de nuestra salud! Fue Sagrada Oficina, en que se dispuso la Celestial medicina, segun la necesidad de los enfermos. Fue huerto cerrado, en que nació la Fuente de la agua de la vida, para regar los coraçones humanos, que estaban condenados à eterna sequedad. Fue Divino Sagrario, en que el Sumo Pontífice Jesu Christo, que se avia de sacrificar à su Eterno Padre por la salud del mundo, se vistió con las vestiduras de nuestra mortalidad. Fue Consistorio, en que se rompiò la escritura de el pecado, y se escribió la carta de nuestra libertad. Fue Archivo, en que se guarda el Testamento, que Dios nuevamente escribió en favor de el genero humano. Fue Palacio Real, en que se hizo la reconciliacion entre Dios, y los hombres, y se escribió, y promulgò la paz. Fue principio de todos los bienes, medio, y fin de nuestras dichas; con otros elogios que profiuge San Juan Damasceno. Y mi Serafico Doctor San Buenaventura, epilogando tanta grandeza, referida en nuestra vtilidad, dize: Amemos carísimos las flores en la sagrada, y virginea Vara, y procuremos coger nuevas flores de gozos en el Jardin de la Santísima Virgen, las quales viò, cogiò, y nos encomendò San Bernardo, quando hablando con Maria Santísima, la dize: Huerto de delicias es para nosotros tu animado Cielo, ò Maria Purísima; porque de èl cogemos las flores de gozos multiplicados, siempre que recapitamos, quan grande es la dulçura, y quan multiplicada la ambrosia que vino al mundo de esse tu animado Cielo, contenido en esta clausula: *Ventris tui.*

Pues

151 Pues aveinos visto con quanta propiedad corresponden las quatro excelencias de la preciosísima Piedra, à las quatro de este Sagrado Cielo, y Jardin amenísimo de la Santísima Virgen; para coger las flores, y mysticas Rosas, à que nos exorta la dulçura de Bernardo, y amor de mi Serafin encarnado, y comprobar lo referido con mysteriosos Arboles; se refieren los tres siguientes: (15) El Arbol Perfis, de quien afirma Sozomeno, que en la Ciudad de Hermopolis, poblacion de la Tebayda, se obtenta tan salufifero, que sus frutos, y sus ojas, y hasta la mas mínima partícula de su corteza, son el fanalo todo de las humanas enfermedades. Refiere el Doctor Lorino las maravillas de el Arbol de el Cordero, à quien San Methodio Martyr llama; Peral Cordero; que tiene en sus peras estampada la Imagen maravillosa de el Cordero de Dios Crucificado. Por lo qual escribe Arcones, que fue Maria Santísima dicho Arbol Pirragno de el ameno Jardin de el Parayso, que en el fruto sabroso de sus peras llevó dibujado siempre al Cordero immaculado de Dios, Hijo purísimo suyo. La misma Divina Madre se compara en las Sagradas Letras al Terebinto; Arbol, que en lo dilatado de sus ramas, declara la inmenfa grandeza de el nuevo Cielo, y animado Claustro, que avemos visto. Y advierte Plinio: Que este Arbol Terebinto produce en su fruto grande fragancia; y segun la version Syriaca, se llama Arbol de Rosas; siendo en esto viva Imagen de Maria Santísima de el Rosario, y vna expresísimas copia de el Celestial Candelero, que en forma de Arbol con Rosas, nos representa lo mismo. Y si de esta Gran Señora dixo San Cyrilo: Es Antorcha inextinguible; por la qual se alegra el Cielo, los Angeles se regozijan, los demonios huyen, y tiemblan, y los pecadores hazen penitencia. Las antorchas de este Celestial Candelero nos mostrarán con sus luzes en el Tratado Tercero, con quanta eficacia obra estos soberanos efectos la Sagrada Antorcha Maria Santísima, por las mysteriosas Rosas de su Rosario; y basta por aora aver visto las tres Divinas Antorchas en el Talamo Celestial de la Santísima Virgen; cerrado, guarnecido, y venerado su Sagrado vientre de los Serafines, Querubines, y Angelicos espiritus, que estas imponderables glorias, y las demás referidas contiene mysteriolamente el radiante, y aureo Chrysolitho, que es la septima preciosísima Piedra, que en el Candelero Roseo, y Virgineo corresponde à esta septima clausula de la Angelica Salutación, que dize: *Ventris tui.*

CA.